

Recientemente me enteré de la muerte del Obispo Walter Sullivan, obispo jubilado de la diócesis de Richmond, Virginia.

Obispo Sullivan era un padre, un pastor cuyo amor lo extendía para todas las personas. La suya era un consistente ética católica de respeto y acción en favor de la vida humana. Además de su apoyo inquebrantable a favor de los no-nacidos, el Obispo Sullivan era un firme defensor de los mineros del carbón y sus familias, quienes vivían en la parte suroeste de su diócesis. Esta gente a menudo se encuentre a merced de la corporación que era propietaria de las minas en la cual trabajaban, sujetos a salarios deficientes, y por consiguiente vivían en la pobreza careciendo de dinero para tener un acceso adecuado a viviendas y atención médica.

Se pueden destacar dos acciones pro-vida del Obispo Sullivan que están directamente relacionado con la historia del Evangelio de hoy. Si uno apoya la defensa de la vida desde su concepción de la misma forma debe respetar la dignidad de la vida humana a través de todo el espectro de su pasaje en la vida, incluso cuando la forma exterior de esta vida ha sido herida o distorsionada debido a elecciones personales. El Obispo Sullivan era un oponente franco a la pena de muerte. Personalmente dirigió o se unió para hacer vigilias de oración fuera de la penitenciaría del estado en Richmond en el momento de la ejecución de un preso. Para el Obispo Sullivan, ningún ser humano era considerado o juzgado como "perdido a la salvación". El creía que el perdón de Dios y de la posibilidad de reconciliación y rehabilitación, y de la vida restaurado eran siempre posible. La sociedad, además, tiene la obligación de utilizar medios no violentos que son disponibles para permitir tal conversión mientras que al mismo tiempo se protege la sociedad si mismo de los que le han hecho daño.

En segundo lugar, es el ejemplo que el Obispo Sullivan mostró en lo que se refiere al Padre Ron, uno de sus propios sacerdotes. A principios de 1990, el Padre Ron por su propia iniciativa, informó al obispo que las pruebas médicas demostraron que era seropositivo y que tenía SIDA. En ese momento la ciencia médica no tenía terapias viables para esta enfermedad. Los que sufrían del SIDA los trataban física y moralmente como "leprosos". Ellos a menudo eran rechazados no solo por los profesionales de la medicina, sino también por sus familiares y amigos y comunidades en la iglesia.

El Obispo Sullivan cuando se enteró de la condición del Padre Ron, él lo invitó a su residencia, en la rectoría de la Catedral. En una declaración a los sacerdotes y el pueblo

de la Diócesis de Richmond, Obispo Sullivan les dijo: "El Padre Ron tiene todo mi apoyo como un hermano sacerdote que ha servido a la diócesis con dedicación. Les pido su comprensión y cariño. Padre Ron recibirá la mejor atención médica, tan bien como un apoyo espiritual a medida que él viva cada día paso a paso. Que Dios y nosotros estemos con él en cada paso en su viaje terrenal". Durante los próximos dos años el Padre Ron vivió con el obispo. El 23 de Abril del 1992, el Padre Ron murió a los 44 años. Como seminarista, el futuro Padre Ron vivió en la habitación contigua a nuestro párroco, Padre Jim Secora, en el Seminario Santa María, en Baltimore.

En la historia del Evangelio de hoy, vemos a Dios encarnado en la persona del padre. El padre da un amor incondicional a cada uno de sus hijos; un amor que acepta el don de la libertad, incluso si uno opta por rechazarlo y alejarse de él; un amor que incluso cuando uno está lejos, no se detiene, pero siempre está en la búsqueda del vagabundo; un amor que busca el que se ha perdido; un amor que trata de alcanzar y de envolvernos en un abrazo de bienvenida; un amor que atrae a los que no se han desviado para regocijarse en el regreso de los que se han perdido, y regocijarse en que ellos han de tener siempre el amor incondicional del Padre; un amor que se regocija de que todos sus hijos, los que se quedaron y los que se extraviaron son uno solo con él en su mesa.

El Obispo Sullivan compartió generosamente los dones divinos de la compasión y la hospitalidad. ¿Qué dones ha confiado Dios a cada uno de nosotros? La semana pasada recibimos información sobre las muchas oportunidades disponibles para compartir nuestro tiempo y talento, aquí en Santa Cecilia. Este fin de semana vamos a celebrar una feria de ministerios en el Salón Social donde podremos aprender más sobre estas oportunidades. Por favor, tómese el tiempo después esta misa para pasar y ver esta feria. Este próximo fin de semana todos están invitados a devolver su tarjeta de compromiso personal y ofrecerlo junto con el pan y el vino que va a ser consagrado en el Cuerpo y Sangre de Cristo.

San Pablo nos recuerda que somos 'embajadores de Cristo', haciéndonos la carne de Cristo en el trabajo en nuestras casas, parroquia y comunidad. El Obispo Sullivan fue este tipo de embajador. Hoy día se nos ha dado esta misma misión también.

Padre James Secora